

**XV CONFERENCIA  
REGIONAL SOBRE LA MUJER**

**“LA SOCIEDAD  
DEL CUIDADO:  
HORIZONTE PARA  
UNA RECUPERACIÓN  
SOSTENIBLE  
CON IGUALDAD  
DE GÉNERO”**

**PRECONFERENCIA ARGENTINA**

**MAR DEL PLATA  
1 Y 2 DE OCTUBRE 2022**



Ministerio de las Mujeres,  
Géneros y Diversidad  
Argentina

MINISTERIO DE LAS MUJERES,  
POLÍTICAS DE GÉNERO Y  
DIVERSIDAD SEXUAL

MINISTERIO  
DE GOBIERNO

VICEGOBERNACIÓN  
DE LA PROVINCIA DE  
**BUENOS  
AIRES**



GOBIERNO DE LA  
PROVINCIA DE  
**BUENOS  
AIRES**

## Declaración

Se cumple un mes de un acontecimiento repudiable, estremecedor y sin precedentes en la vida política de nuestro país que ha quebrado el acuerdo democrático y ha colmado de incertidumbre la convivencia política y social. El intento de magnifemicidio a nuestra compañera y vicepresidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, marca un desafío crucial para nuestra democracia.

El atentado contra Cristina no es un suceso aislado. Es parte de una violencia que se desplaza por los laberintos del privilegio global nutrido por nuevas y viejas derechas fascistas, racializantes, misóginas y patriarcales, que actúan con escalofriante impunidad y al amparo de poderes fácticos, económicos, financieros, mediáticos y judiciales, en nuestro país, a nivel regional y a escala internacional, para silenciar y disciplinar a quienes conducimos y militamos proyectos políticos emancipadores. El atentado a Cristina es una muestra de muchas situaciones cotidianas de violencia política contra las mujeres en distintos ámbitos de participación: en los concejos deliberantes, en los municipios, las legislaturas provinciales, en el Congreso Nacional, en los partidos políticos, los sindicatos, en nuestras universidades.

Este hecho se enmarca justo a poco tiempo de cumplirse 40 años de vida democrática en Argentina, una democracia parida en el medio de la noche más siniestra del Terrorismo de Estado que se cobró la vida de treinta mil desaparecidos y desaparecidas y de miles de personas exiliadas y privadas de su libertad. Durante esos años, fue el plan sistemático de violación masiva de derechos humanos el camino utilizado para imponer una economía de privilegios y un pueblo sin derechos en la Argentina, que ensañándose con una militancia política, sindical y social dejó una profunda huella

en quienes hoy alzamos las banderas de la justicia social, la libertad de nuestros pueblos, la memoria, la verdad y el nunca más.

La resistencia a los tiempos del terror tuvo como protagonistas a las mujeres. Fueron y son las Madres y las Abuelas una inspiración incomparable y guía para los feminismos populares. Como lo fue Evita, pionera de las causas que abrazamos.

Frente a este horizonte sombrío y en tiempos en que el mundo entero está atravesado por incertidumbres, conflictos, odios y hambrunas, nosotras desde el Sur insistimos como militantes en construir una sociedad más justa e igualitaria. Porque tenemos historia, memoria y coraje, ahora podemos y debemos, como ya lo hicimos a partir de 2003, reconstruir y superar las consecuencias de la pandemia neoliberal y del Covid.

En aquellos doce años conquistamos derechos y consagramos políticas de Estado como la de derechos humanos, a partir de la derogación de las leyes de impunidad y la implementación de la política de Memoria, Verdad y Justicia.

En el plano económico, logramos el desendeudamiento diciendo “Chau al FMI” y a los fondos buitres, decidimos que empresas claves dejaran de ser rehenes de las especulaciones del mercado a través de la restatización del sistema previsional, YPF y Aerolíneas Argentinas. También creamos empresas en sectores estratégicos como ARSAT y dijimos No al Alca para avanzar en la integración regional y la unidad latinoamericana.

Porque creemos que no hay mejor política social que generar trabajo decente, creamos 5 millones de empleo; incluimos 3,5 millones de personas en la seguridad social de las cuales casi 3 millones eran mujeres; alcanzamos la cobertura previsional del 98% de la población adulta; logramos la jubilación y el salario mínimo en dólares más alto de la región; aprobamos la Ley de Trabajadoras de Casas Particulares; y después de una década recuperamos, a través de la celebración de paritarias anuales, el poder adquisitivo de los trabajadores y mediante los convenios colectivos de trabajo mejoramos sustantivamente las condiciones de vida de millones de argentinos.

También avanzamos en la conquista de derechos sexuales y reproductivos y de la diversidad, mediante las leyes de Educación Sexual Integral, matrimonio igualitario e identidad de género. Logramos la Ley de Protección Integral y de Erradicación de las Violencias por Razones de Género.

Continuamos en el camino de la consolidación y ampliación democrática promoviendo la participación política de las mujeres y jóvenes a través del voto joven y la inclusión de mujeres en distintos espacios como en la Corte Suprema de la Nación.

La pandemia neoliberal primero y las consecuencias devastadoras de la Covid-19 después, produjeron una pérdida masiva de puestos de trabajo, profundizaron la feminización de la pobreza y de las infancias, incrementaron la violencia política, social y de género, sobrecargaron de manera desmesurada las tareas y trabajos de cuidados sobre las mujeres en todas sus interseccionalidades -mujeres rurales, indígenas, afrodescendientes, migrantes, refugiadas y disidencias- resultando en una sociedad más injusta y desigual. Este nefasto impacto de las políticas neoliberales pusieron en

evidencia no sólo cómo la responsabilidad de las tareas y trabajos de cuidados recaen desigualmente según la identidad de género de las personas, sino también según nuestros contextos vitales, geográficos, socioeconómicos y culturales. La intersección de estas múltiples dimensiones dejó al descubierto la existencia de dinámicas discriminatorias acumulativas y una potenciación al absurdo de las asimetrías de género que convertían a las tareas y trabajos de cuidados en una injustificada e insostenible injusticia social feminizada y machista.

Por ello compartimos la convicción de que es impostergable y necesario denunciar con claridad y firmeza la injusta invisibilización, distribución y sobrecarga de las tareas y trabajos de cuidados que pesan sobre las mujeres y los cuerpos feminizados. Lo que trae como consecuencia la reproducción y perpetuación de desigualdades estructurales, sociales, de género, la reducción de nuestras autonomías - física, económica y en la toma de decisiones-, la multiplicación de la feminización de la pobreza, el incremento de la informalidad y precarización laboral, la profundización de las violencias de género y de la desprotección social, cercenando los tiempos de libertad para participar, incidir y transformar las relaciones de poder en las calles, en lugares de militancia y en los hogares.

Por ello, también, desde 2019 con la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad seguimos conquistando derechos y consolidando nuestras políticas de Estado: logramos la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, implementamos el Cupo Laboral Travesti Trans y avanzamos en la visibilización de la injusta distribución de las tareas y trabajos de cuidados a través de su reconocimiento para los aportes jubilatorios.

Hoy, en cada Foro regional, en cada Provincia, pusimos en común las desigualdades que nos atraviesan de este a oeste, de sur a norte, reconocimos que los cuidados son una necesidad, un derecho y son un trabajo.

Coincidimos en que es tan impostergable alcanzar una igualdad responsable en las tareas de cuidados, como urgente conciliarlas con las responsabilidades del mundo laboral, y lograr que los cuidados sean reconocidos como trabajo remunerado, decente y profesionalizado.

Asumimos que el formidable poder feminista construido en innumerables redes comunitarias es la única fuerza capaz de forjar una política transformadora y una cultura popular que, en igualdad y libertad, construya para todas, todes y todos una sociedad del cuidado, en la que vivir no sea un privilegio y sentirnos comunidad sea un derecho.

Llegamos a esta XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe con las voces de todas y todes, impregnadas con las expectativas y anhelos de cada rincón de la Matria, animadas, con coraje y convencidas de que el poder no es asunto de pocos, sino construcción de todas.

Agradecemos que Mar del Plata haya sido el escenario nuevamente, como en 1994, de este Encuentro Federal de Mujeres y Diversidades, especialmente a su vicegobernadora Verónica Magario y a la ministra de las Mujeres, Políticas de Géneros y Diversidad Sexual, Estela Díaz.

Hoy, como ayer y mañana, saldremos a las calles para defender la democracia, denunciar la violencia política y rebelarnos frente a cualquier intento de disciplinamiento.

Nunca el odio fue nuestro camino, jamás la necropolítica fue nuestra opción, siempre seremos militantes de la vida.

En el mismo lugar que en el año 2005 dijimos “No al ALCA, sí a la unidad de nuestros Pueblos”, hoy decimos con alegría y sin miedo:

**Que nadie dude  
Si tocan a una, tocan a todas  
Que todes sepan  
Ahora que estamos juntas,  
ahora que si nos ven  
el feminismo popular  
más pronto que tarde va a vencer.**